

Una visión optimista de la globalización

Pedro Díaz Méndez

Muchos acaso ni se enteran, pero en estos precisos momentos el mundo experimenta un profundo cambio cultural, cuyos inicios se remontan a la última década del siglo XX. Se trata de una avalancha geopolítica y, sobre todo, tecnológica y económica. Un proceso a imagen y semejanza de la revolución industrial de finales del siglo XVIII se desdobra ante la atónita mirada del universo. El sistema de subsistencia de la presente revolución cultural lleva por nombre “Globalización”. El tipo de sociedad que encarna esta revolución global reside en la postmodernidad y el proceso se está llevando a cabo en casi todos los países del mundo. ¿Qué es la globalización?

El fenómeno de la globalización encuentra expresión en la creciente interconexión de las diferentes regiones del mundo a través de los procesos tecnológicos, económicos, políticos, medioambientales y culturales que han revolucionado la vida en el planeta. Nosotros, en el presente artículo, procedemos a presentar una visión optimista del futuro global.

El globo terráqueo se está convirtiendo gradualmente en la patria grande de todos sus habitantes. El tiempo y las distancias se han simplificado con los nuevos métodos de comunicación y transporte.

La globalización de los últimos 25 años, ha florecido debido a cuatro importantes e interrelacionados factores: la nueva división internacional del trabajo, la internacionalización de las finanzas, el nuevo sistema tecnológico y una homogenización de los mercados internacionales. La división internacional del trabajo ha acarreado tres principales cambios. Primero, Estados Unidos ha menguado en su papel de productor industrial, relativo al desarrollo alcanzado por Japón, el resurgimiento de Europa y el crecimiento espectacular de China como principal productor industrial a nivel mundial. Segundo, el peso de la manufactura ha sido trasladado de los países primer mundistas a las regiones periféricas o en vías de desarrollo. Ya en el 2006 las compañías estadounidenses empleaban 31 millones de trabajadores en ultramar, de los cuales el ochenta por ciento laboraba en empleos de manufactura industrial. Esta propensión (como todos sabemos) radica en el incentivo que mueve a los inversionistas a minimizar los costos de producción para incrementar las ganancias del proceso productivo. El susodicho proceso podría parecer relativamente injusto, mas todo el mundo ha percibido beneficios. La fuerza laboral de las regiones menos desarrolladas ha alcanzado un nivel de vida, un poder adquisitivo nunca antes experimentado, debido las nuevas oportunidades de empleo. El costo social, sin embargo, lo han pagado los obreros de los países desarrollados al ser abruptamente desplazados del mercado de trabajo. Esperamos que el presidente electo Donald J. Trump restablezca, de alguna manera, el balance para beneficio de las clases media y obrera estadounidenses, las cuales han sido desposeídas de su medio de vida

en este proceso.

El segundo elemento que ha contribuido a la globalización es el surgimiento de una red bancaria global y de mercados financieros globalmente integrados. Los centros neurálgicos del nuevo sistema financiero bancario se encuentran localizados en unos pocos lugares —Londres, Frankfurt, Nueva York y Tokio en particular. Las actividades de las redes financieras están interconectadas aproximadamente veinte y cuatro horas al día y sus bifurcaciones penetran cada rincón del planeta. La tercera causa de la globalización actual constituye el nuevo sistema tecnológico, cuyos rasgos se basan en una combinación de innovaciones, incluyendo la energía solar, la robótica, la microelectrónica, la biotecnología, las telecomunicaciones digitales y los sistemas informativos.

El nuevo sistema tecnológico ha requerido una reorganización geográfica de las economías desarrolladas. Asimismo, se ha extendido el alcance global de la industria y las finanzas, al permitir un más flexible acercamiento con el fin de promover de la inversión y el comercio. El cuarto elemento que ha fomentado la globalización postmoderna tiene que ver con el crecimiento vertiginoso del mercado de consumo a nivel global. Entre las poblaciones más ricas del mundo se llevan a cabo procesos sociales generalmente similares y tendencias paralelas en cuanto al gusto de los consumidores. Incluso, las naciones tercermundistas son influenciadas grandemente por estas propensiones del mercado de consumo. Una nueva filosofía neopositivista ha inundado la sociedad intelectual internacional. Esta cultura es hoy día fácilmente endosable mediante los sofisticados medios de telecomunicación, cuyos tentáculos han significado un pilar valioso en la labor global de propaganda de marcas y productos mundiales ejecutada por las firmas transnacionales. Automóviles de lujo alemanes, relojes suizos, impermeables británicos, vinos franceses, bebidas estadounidenses, zapatos italianos, productos electrónicos japoneses y café colombiano pueden ser todos encontrados en los mercados de consumo a nivel mundial.

Este fenómeno ha originado rápidos cambios económicos, culturales y en el ámbito político. De manera creciente, las culturas, los capitales, las ideas e intereses de la gente alrededor del mundo se entrelazan con los de otras culturas, personas, entidades financieras y naciones, las cuales radican en las diversas regiones del planeta. Un dramático incremento de interdependencia entre lugares, individuos y países alrededor del planeta se está llevando a cabo en estos momentos. Sin embargo, no siempre ocurrió de esa manera.

El viejo orden mundial culmina en la última década del siglo pasado con la era de la moderna. El hito que presuntamente marca la transición hacia el nuevo orden mundial se lleva a cabo con la caída de la Unión Soviética, el fin de la “Guerra Fría” y la disminución de sus diseminadas redes de espionaje internacional. Asimismo, se produce un masivo levantamiento de las barreras fronterizas y aduanales a través de la geografía de los cinco continentes. La

incorporación de Rusia y China al imperio internacional del Capitalismo global refuerza significativamente el sistema de interconexión global y el comercio en el orbe. Al mismo tiempo, el acceso de transnacionales, Estados nacionales e, incluso, de simples ciudadanos a las nuevas tecnologías y a la red ha empoderado a casi todo el mundo con una presencia global en los mercados mundiales. Surgen, además, las llamadas políticas neoliberales promovidas por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, las cuales abrieron una ruta libre de trabas para beneplácito del libre comercio internacional. Sin embargo, fue menester recorrer una larga ruta para llegar al presente estadio de integración.

En los albores del capitalismo, cuando algunas regiones del planeta comenzaban a abandonar el sistema feudal, pero anterior a la Revolución Industrial, los diferentes reinados y comarcas se erigían como los principales protagonistas del comercio y la economía. Después, hubo una larga etapa en la cual las naciones, las corporaciones multinacionales y, eventualmente, las transnacionales, comenzaron a liderar el camino hacia la integración global de los mercados. En el presente, todo el mundo tiene acceso al sistema. En un mundo donde aproximadamente todos poseen ya sea una computadora personal, una laptop o al menos un teléfono inteligente, en un mundo donde casi todos tienen libre acceso a la red (y donde existen infraestructuras digitales creadas para facilitar el proceso de compra, venta y reventa de productos y servicios de toda índole), el terreno para alcanzar el éxito material se presenta suficientemente llano. Con la globalización postmoderna existen oportunidades reales para todo aquél que posea algún conocimiento, habilidad, deseo y energía para triunfar en la vida. Por ejemplo, con las nuevas tecnologías los escritores, los artistas y los periodistas independientes llegan con más facilidad a una audiencia global más numerosa. Incontables son las alegrías y beneficios que ha proporcionado la difusión literaria desde que los autores cuentan con las ventajas de una cuenta de Facebook y de un blog personal en la red mundial. Ahora, los escritores cuentan con la oportunidad de atraer una inmensa cantidad de lectores y promover sus obras en todos los rincones del planeta (ya sea en el Japón, en Chile o en la Conchinchina), lo cual sin las ventajas de la red y de la cibernética hubiera demorado decenios.

En mi optimista visión los mercados abiertos, el libre comercio y la libre inversión a través de los mercados globales permiten que un mayor número de personas se beneficien de la creciente prosperidad de la economía mundial.

La interdependencia político económica de la humanidad benéficamente proporciona intereses compartidos que ayudan a disminuir los conflictos e impulsar la cooperación de los valores comunes. La democracia y los derechos humanos, a pesar de los cuantiosos problemas que subsisten, está afectando positivamente a billones de personas en virtud de las políticas neoliberales, cuyas premisas promueven mercados abiertos, el libre comercio, la prosperidad y la buena voluntad.

Las políticas neoliberales enfatizan en un mínimo de participación de parte del Estado y en la preferencia por los mercados libres como condición ideal no sólo a favor de la organización económica, sino además como un voto de respeto a la individualidad de todos y cada uno de los ciudadano globales. El neoliberalismo mesurado promueve la autonomía de la vida política y social. En lo personal, pienso que la actual fase de globalización rotula el comienzo del final de la desnacionalización de las economías y, acaso, de la desintegración de los Estados nacionales en un futuro lejano. La desnacionalización económica significa que las fronteras nacionales llegarán a ser irrelevantes con respecto a los procesos económicos, los gobiernos nacionales no controlarán sus geográficamente circunscritas economías, sino que al contrario, viabilizarán las conexiones entre las diferentes partes del mundo por medio de organizaciones internacionales.

En mi visión resplandeciente del futuro eventualmente desaparecerán las fronteras, los gobiernos nacionales se tornarán acrecentadamente intrascendentes y sus funciones se limitarán a facilitar el fluir del capital global y de las inversiones. Me uno al sentimiento de numerosos expertos quienes juzgan que la institución de la nación Estado, la cual constituye la unidad primaria de la economía política actual en la sociedad mundial será reemplazada en un futuro por formas de gobierno globales, en cuyos predios los individuos esgrimirán, para beneficio propio y del resto de la humanidad sus afiliaciones transnacionales, cuyas premisas se hallarán sujetas al compromiso de los principios neoliberales de libre comercio e integración económica, cultural y humanista. Desde un prisma político, la diseminación de las democracias republicanas a través del globo terráqueo reforzará el surgimiento de una civilización global con sus propios mecanismos de gobernación.